
FREGA VINCENZO 33 YEARS OLD
FERDINANDO FREGA

VINCENZO FREGA, 33 AÑOS

Un hijo nombrado director a los treinta y tres años, una madre en lágrimas y las fotografías de las góndolas que su padre tomó una vez en Calabria.

Gillettenarrative te da la bienvenida. Todavía no sabes la suerte que tienes — estás a punto de recibir algo, y nadie te pidió nada a cambio. Ahora entras en mi mundo, lo bastante cerca como para tocar la hoja. Pero yo no vendo hojas. Esa le pertenece solo a mi madre. Cuando esto termine, ya no serás la misma persona. Ya estarás buscando la próxima. Por ahora, empieza aquí. Tómate tu momento.

Elisabetta, mi última esposa—no, en realidad, mi única esposa hasta hoy, 9 de octubre de 2026—entró en mi habitación sollozando y logró decir entre sollozos:

«Me emocioné».

Luego se echó a llorar.

Temí que hubiera pasado algo malo. Quizá había descubierto uno de mis proyectos inconclusos. O alguien había tocado el timbre, había dicho que se apellidaba Frega y había pedido ver a su padre.

Por suerte, no era ninguna de las dos cosas.

Ja, ja, ja.

Había recibido una llamada de nuestro hijo Vincenzo, que, a la tierna edad de treinta y tres años, había sido nombrado director de uno de los hipermercados más grandes de una famosa cadena alemana de distribución en el norte de Italia.

Y eso decía mucho de quién era.

Su nombre lo delataba.

Igual que su abuelo, el primer GILLETTE MAN italiano.

Alguien que no esperarías que existiera.

Tenía curiosidad por saber cómo lo había logrado, así que me puse a escarbar en los detalles que su madre podía darme.

Me contó que, por iniciativa totalmente propia, había desarrollado una serie de proyectos y había presentado sus portadas al equipo de la dirección comercial italiana, con fotografías de la DISPOSICIÓN DE LAS GÓNDOLAS incluidas.

Había dejado a todos los de la sala—y a cualquier competencia—atrás.

Nadie lo había hecho nunca antes.

Su destino empezaba a desplegarse.

Era el primero en Europa.

Me vino a la memoria que yo también, a los veintiocho años, había desarrollado un proyecto parecido en GILLETTE ITALIA. Había presentado al Consejo italiano fotografías de las góndolas de 350 supermercados de toda Calabria, realizadas junto con mi equipo de merchandising formado solo por mujeres.

Las fotografías mostraban la DISPOSICIÓN expositiva tradicional junto a una segunda ubicación del producto, negociada directamente con el dueño de cada tienda.

Les decía a los dueños que su supermercado se vería en todo el mundo, empezando por Milán y terminando en Boston.

Ningún calabrés podía decirle nunca que no a una mujer.

Y todavía hoy, a los sesenta y un años, no puedo más que confirmarlo.

Nunca estuve seguro de que aquellas fotografías fueran a verse realmente en todo el mundo.

Pero yo había hecho mi trabajo.

Vender lo que nadie podría comprar jamás:

una esperanza.

Pero **nunca una promesa.**

Estaba convencido de que el abuelo Vincenzo, dondequiera que estuviera, nos miraba a mí y a su nieto, y seguramente habría dicho:

«Bien, chicos. Trabajo hecho».

La más leve de las sonrisas.

Y luego:

«Ahora, manos a la obra. Guarden el noir para el fin de semana—pero siempre después de la familia».

Ferdinando